

OCTAVA ENTREGA.

E L

MATA-MOSCAS.

*Tengan paciencia
Los fusionistas,
Los leuistas,
Y todo el complot.
Habien los lunos,
Chilen los pillos,
Que aun hay m rillos,
Aun hay valor.
No nos engañan
Ya sus patrañas,
Ni sus pasteles,
Ni su fusion.
Y al que le pese
Que rou el hu sò,
Sea un camueso,
Sea un ladron.*

Esa panfilla inhumana, compuesta de un puñado de ambiciosos sin virtudes, cuyas doctri-

nas infames, son emitidas únicamente por cuatro miserables sin patriotismo y sin vergüenza, tiene la audacia, la detestable perfidia, é inicua resolución de atreverse á insultar á la nación entera, de vilipendiar á una buena parte de nuestro valiente y heroico ejército, con cuya preciosa sangre están regados los campos de Jadraque y de Navarra... y ¿cuándo esos inmundos periódicos órganos del retroceso, resucitan pasadas discordias, y despiertan odios amortiguados? Cuando mas necesaria es la union, cuando solo debiera pensarse en destruir el enemigo comun que se nos aproxima, cuando la causa de la libertad, si no peligra, nuestras disensiones podrian hacerla peligrar. ¿Y qué se promete de tan perjudicial conducta? nuestra ruina ¿he? Se equivocan los que creen que solo los exaltados serian víctimas en su desenlace funesto. Si el Pretendiente triunfase, moderados y exaltados nos sepultaríamos con la Constitucion; no creo que hubiera cuartel para nadie. Por otra parte, si ellos (los retrógrados) piensan dominar, se equivocan... y pensando así piensan solo en su destruccion completa... únicamente podrán conseguir entorpecer nuestra defensa; pero jamas lograrán nuestra humillacion.

El *Mundo* del 14 del actual, con su acostumbrada desvergüenza se dedica á zaherir é insultar soezmente al partido nacional, que hoy hace un año, cansado de sufrir el yugo del despotismo Isturiz, lanzó un grito de disgusto, y sacudiendo las cadenas que le oprimian, se acer-



có al trono, y el trono juguete entonces de una pandilla de ambiciosos detestables, recobró su independencia, y en uso de ella bajo la bandera sagrada de Constitucion, formalizó sus pactos y alianza con el pueblo español... A este movimiento grandioso, solemne, y digno de la veneracion universal, porque jamás ha habido reaccion mas ordenada ni juiciosa, es á lo que el Mundo llama *sedicion militar, tumulto de soldadesca desenfrenada, alboroto de borrachos, y de gente pagada para los desórdenes*. Jamás se han escrito insultos mas desafiorados contra personas determinadas. Jamás podria esperarse que hubiera una pluma tan aleve, tan infame, tan servil, tan anti-constitucional, que á los valientes soldados de la Granja, cuyo mayor mérito consiste en haber tenido presente que el caracter de tales, no les despoja de el de ciudadanos libres, se atreviera á dirigirles el dictado de *borrachos*. Jamás podria esperarse que una pluma infame, llegase á llamar *soldadesca*, á unos valientes llenos de honrosas cicatrices, adquiridas en el campo del honor. Jamás podria creerse que hubiera una pluma tan atrevida, que se decidiese á señalar como *amotinado y venal tropel* al cuerpo que forman los héroes de la Granja, de Jadraque, de Mendigorria, á los soldados virtuosos que componen nuestro leal ejército. Pero visto está que para esa inmundada canalla no hay respeto ni consideraciones de ninguna especie, y son audaces y desvergonzadas, porque rateramente saben

eludir el caso de responder de sus expresiones ante la ley, y ante los hombres... Si quieren ejemplos de este servil proceder, se los citaremos.

Para nosotros, este día 15 DE AGOSTO es venerable, es grande, porque es el día que fija el aniversario del restablecimiento de la Constitución de la Monarquía, el triunfo del pueblo español, contra la horrenda tiranía de sus opresores, de sus judas, de sus verdugos. A la misma hora que escribimos estas líneas, hace un año que el apóstata Latorre, el falso Galiano y sus cólegas, desafiaban al pueblo madrileño, con la fuerza bruta del genízaro Quesada; de cuya boca solo salían expresiones de sangre y estermio para los liberales que seguían el impulso nacional. Pero los que hoy tratan de reproducir aquellas lamentables escenas, los que sus planes de retroceso y de infamia, crean que han de ser apoyados por las bayonetas destinadas á perseguir y exterminar las hordas del Pretendiente; no olviden, que nuestros soldados no son ciegos autómatas, que se mueven sin voluntad propia, sino que son ciudadanos que han jurado defender la Constitución, y que sabrán defenderla, que tienen honor y virtudes, que saben que no son esclavos, y que si algún malvado quisiera hacer, á parte de ellos, instrumento de ambiciosas miras contra la Constitución que han jurado, y contra el orden de progreso establecido, estos soldados, honra de la nación que los sustenta, y terror de las hordas rebeldes, sabrán defender los intereses nacionales,

con el mismo denuedo que combaten al Pretendiente; y por último, tengan presente los hombres à que aludimos, que el 15 de agosto de 1836, el pueblo y los soldados unidos, echaron por tierra en un momento la orgullosa arrogancia del Ministerio estatutista, y humillaron con su noble pronunciamiento la altivez del necio y temerario ejecutor de las tiránicas disposiciones del gabinete de aquella época.

Hacemos esta salva, porque atendida la audacia y mordacidad con que se explica cierto periódico de esta capital, al mismo tiempo que se queja de falta de libertad de imprenta, y oido los rumores de mudanza de gabinete, que han circulado por la población, nos hace creer que nuestros vaticinios han de llegar à cumplirse.

Nosotros hacemos y hemos hecho siempre la guerra al gabinete actual, por su falta de energía, por su desarreglo, por su desconcierto, y apenas habrá un número donde no le hayamos dirigido repetidos ataques; mas decimos, estamos persuadidos de que si la libertad ha de perecer en España, solo podrá ser durante la dominación de los hombres que hoy nos gobiernan, mas al paso hemos anunciado los manejos y las intrigas de los retrógrados, sus planes y su objeto. Ahora avanzamos todavía mas, y diremos, que si estos conseguieran su triunfo sería momentáneo, efímero.. triunfo que los colocaria al borde de su abismo, de donde no podrían salir jamas.. Por tanto, consideramos como de necesidad absoluta: 1.º la renovación personal del gabinete; y 2.º que esta recaiga en hombres de

6.

fuego y de energía, si puede ser, que jamás hayan figurado en esas cofradías del anillo, ni pertenezcan al partido moderado. De lo contrario no verificándose lo primero, cada día daremos nuevos pasos hácia la ruina de la patria, y colocaremos al Pretendiente en el sangriento carro de su triunfo, y no cumpliéndose lo segundo, no mejorará cuanto es de apetecer nuestra situación política. Este es aviso para todos. **

CENTINELA

Alerta, Alerta, Alerta, Alerta.

Escucha al oído, lector:

¿Sabes que la cosa va mal?

Por si acaso lo olvidabas,

Te lo quiero recordar.

*Hacer bien y decir misas,
por una alma que va de tumba,*

En cierta ocasión se estaba muriendo un estudiante: los médicos que le asistían le propinaron inmensidad de medicinas; pero ninguna surtía efecto, y por consecuencia el enfermo cada día iba á peor. Su familia estaba poseída del mayor sentimiento, pues que en él fundaban sus esperanzas por cuanto estudiaba nada

menos que para papa. Todos los sacrificios imaginables los habian hecho en su larga y penosa enfermedad, y aun estaban decididos á vender hasta la camisa, con tal de que recuperase su salud. Los médicos no cesaban de visitarle, pulsarlo, mandarle brebajes, pero ni por esas. Uno decia que eran lombrices, otro irritacion; alguno que debilidad, varios que fuerza de tono, y cada cual le recetaba á su modo; en una palabra, que entre todos le mataban, pues que ninguno habia conocido la enfermedad, aunque cobraban el importe de sus visitas. Viendo pues sus padres y parientes lo infructuosos que habian sido todos sus gastos, y que al enfermó se le principiaban á enfriar los pies, llamaron otros médicos que los trageron de *estrangia*, los cuales tampoco sabian una palabra de esto de curar muertos; y como se viesen en un aprieto tal, resolvieron hacer consulta. En ella se habló muchísimo, se escribió más, pero del enfermo se trató poco, porque los de cabecera no habian comprendido el mal; y los otros se hallaban del mismo modo; resolvieron pues, que cada cual le curase á su antojo y saliera el sol por Antequera. En efecto; uno lo sangraba, otro le daba fónicos, uno le daba le Roy, otro le ponía cáusticos, y de este modo me lo pusieron en estado de agonizar. Ya apenas daba esperanzas de vida, cuando unos pocos facultativos concibieron la idea de hacerle cantar al enfermó. El pobre hombre se resistia á temóna locura, pero ellos decian ser preciso; porque

su enfermedad era hipocondria. No señores, contestaba el estudiante, mi mal ha sido fomentado por los desatinos de ustedes; no me han dejado hueso en su lugar, no tengo sangre, ni carne, ni espíritu, ni paciencia, ni vida, ni nada, y se me quiere hacer canto? No puedo, no puedo. Pues amigo haga un esfuerzo, le decían, y riáse mucho, no desespere; porque hay mil ejemplos en la historia que recuerdan haberse curado muchos enfermos que estaban casi á las puertas de la muerte.—Pero á esos enfermos les curarian los médicos, decía el estudiante, mas á mí me matan, me matan... Quereee... eso es demencia, riáse, riáse, canto, haga por bailar, que si no se muere, vivirá...

Hasta este punto, hemos copiado de un manuscrito árabe, y es lástima que los muchachos hayan roto lo que seguía, porque no hay duda que entre los médicos árabes y hebreos había hombres sumamente extravagantes, pero excelentes majaderos, digo financieros. Y ahora que ha salido la conversacion de los árabes, recordamos lo que hemos leído en un periódico, ó en una carta, ó en algun cartel, que los moros africanos nos quieren probar la paciencia. Bien dice el adagio, que al perro flaco todas son pulgas, y en el día todos nos quieren morder, pues estamos, ó no estamos en guerra, con don Carlos, con la Ceideña, con los contrabandistas, con los moros, con los moderados, con los exaltados, con los estatutistas, con los republicanos, con los sacristanes, con los monagui-

9
llos, con los periódicos, con los diezmos, con el
clero, con los frailes, con... en fin, aquí viene
como de molde aquello del romance del audaluz.

Me llamaron á bailar
Una noche de función,
Y me pusieron el c...
Mas negro que un tizon.
Don Leandro me dió también,
Y después doña Leonor,
Toditos me sopetearon:
Hasta el lacayo me dió.
Pero á todos les decía,
Cuidadito con mi honor;
Que en llegando á agnese pronto
Para mí no hay hombres, vive Dios...



CARRETILLA.

Chisssssssss... Tunnnn.

¿Qué hay de Cataluña?
Chissssss...
¿Dónde está el Pretendiente?
Chissssss...
¿Por qué no se persiguen sin descaro los
facciosos de Segovia?
Chissss...
¿Por qué los estatutistas están tan ufanos?
Chisss...

15
¿Por qué los carlistas tienen tantas esperanzas?

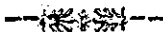
Chiissss...

¿Por qué sigue la impunidad escandalosa, con los enemigos de la Constitución?

Chiissssss...

¿Por qué no se descubre ese gran secreto (que no lo es) que todo lo embaraza?

Chiissss, jagrrgrf, jag, jag, jag, pun, pun.



ESTRAORDINARIA DE GUERRA.

Es cosa sabida que para la guerra se necesita hacer sangre, y la sangre se cifra con pan, carne, vino y otros simples. Dice el doctor le Roy, que el sistema de los evacuantes es el mas salutarifero: y en efecto, está demostrado que el plan antiflogístico es el que mejor prueba en las irritaciones, flemasías &c. &c. La sangría tópica asegura Brusey, que.... Señores, perdon: la cabeza se encuentra un poco trastornada y en lugar de hablar de la extraordinaria de guerra, nos hemos ido á tratar de la medicina. Es el caso, que el gobierno necesita fondos, para no irse con el gobierno á fondo, y pide trescientos millones extraordinarios, sobre los diezmos ordinarios, que han concedido las Cortes extraordinarias al ministerio ordinario. Está visto que hoy no estamos para escribir ni una sola jota, segun los disparates que se nos vie-

nón á la pluma. Pues como íbamos diciendo de eso de los millones, habia en Italia un conde que nunca tenia una peseta, pero que sus administradores y mayordomos iban engruesando su fortuna de un modo admirable. Un dia tuvo que dar una cantidad que debia, y como no laoviese en el acto, ni en su tesorería hubiese fondos, fué reconvenido con manifestarle que no era posible se hallase con la escasez de metálico que suponía, cuando uno de sus administradores habia comprado en aquel mismo dia una hacienda que le costaba veinte mil duros. Hay señor, exclamó el conde, hace tiempo que he deseado ser administrador de un conde ó marqués para tener dinero, pues desde que poseo el título rara vez he disfrutado ninguna cantidad respetable, cuando mis administradores las han tenido en abundancia y han solido prestármelas á un cincuenta y cinco por ciento... Pero tampoco es esta la materia de que nos habíamos propuesto hablar: era sobre la extraordinaria de guerra; sí, sobre el pedido hecho por el gobierno; en efecto, esta era la cosa. Que hay necesidad de recursos para sostener el ejército, nadie lo duda; pero que hay un deber de satisfacer á la nacion de la inversion que se ha dado á los inmensos que ha tenido el gobierno, es á lo que se llama ordinariamente *cuentas claras*. Por ejemplo, cuanto costó hacer venir á la legion inglesa, cuanto cuesta el que se la lleven. = Vervi gracia; cuanto importa lo que ha arrasado la expedicion del Pretendiente en las ri-

cas campañas que ha destrozado. Si este valor lo paga el Ministerio de su propio pecunio por no haberlo impedido; ó si los pueblos en donde tantas calamidades se están experimentando deben también sufrir el pago de dicha contribucion extraordinaria de guerra.—Item mas, un Ministerio que en lugar de decir á los generales que desmembra del ejército del Norte, *corred á destruir al Pretendiente, aniquilarlo con su miserable gavilla, no dejarlo desansar un instante, traerme su cabeza*; les dice, *veid por el camino mas corto que encontréis, á proteger á Madrid, y á nosotros los que nos están echando la culpa de todos estos males. Esto no merece dinero, ni siquiera una blanca...* porque los pueblos dirán con razon: os dimos doscientos millones, y dejasteis venir á don Carlos, á su hijo, y á don Sebastián, á que nos sacasen otros tantos; si os damos ahora trescientos, nos vais á traer á Castor y los demás que quedan en Navarra... ¿pues no podian VV. irse á gobernar á Marruecos? Pero ¡vaya un golpe de talento! Quiere el Ministerio que esta contribucion grave sobre las propiedades territoriales... Segun se van poiendo las cosas y corretean las facciones, pronto España será Madrid y no mas. ¿No hubiera sido mejor imponer este tributo sobre nuestra brillante marina...? Laus Deo.

En estos momentos los enemigos de nuestras instituciones redoblan sus esfuerzos por desunirnos y lanzar en medio de nosotros la discordia, puesto que unidos nos temen, y nos consideran invencibles. Preciso es que conozcamos nuestra verdadera posición, que despreciemos habilllas, fruto de la mas refinada intriga, y que formando una fuerza homogénea y compacta, nos decidamos á destruir al enemigo común, compartiendo al efecto las fatigas de nuestros valientes soldados, y cooperando eficazmente por todos conceptos á tan laudable fin. **

El señor Conde de Luchana ha llegado á esta Capital, habiéndose hospedado en casa del señor Conde de Osuna.

Los oficiales de la Milicia Nacional, presididos por el señor Inspector general de la misma, le visitaron á las doce del día 13, y S. E. habiéndoles recibido con las mas finas demostraciones de atención y política, hizo una breve reseña de las virtudes y valor de nuestro ejército, de sus simpatías en la fuerza ciudadana, y concluyó diciendo: que su ún ca bandera eran *Patría y Reina*; que era preciso unirse al tedebir de esta enseña para vencer al enemigo común, despreciable bajo todos conceptos.

El señor don Antonio Quiroga contestó: que la Milicia Nacional estaba dispuesta á derramar

su sangre en defensa de la *libertad*, de la *Reina*, y de la *Constitución*; y que veían con noble emulación las victorias del valeroso ejército, á cuyo frente se hallaba un general tan digno de serlo &c. &c.

Por la tarde á cosa de las seis, principió á entrar la división por la calle de Alcalá, dirigiéndose á Palacio, donde desfilaron á presencia de S. M. dando los vivas de ordenanza, á que un numeroso concurso contestaba lleno de entusiasmo.

Quiera el cielo que esta bizarra columna llegue á tiempo de exterminar la canalla que ha osado invadir el territorio de la fiel provincia de Madrid; dando á conocer á los ilusos, que su existencia es tan precaria, como firme y denodado el arrojo y entusiasmo de los soldados de la Patria.



Dicen malas lenguas que el señor don Camilo Aguado que en cierta época que no puede olvidarse, era un lince y mas que lince para andar á caza de liberales y zamparlos en casa de tia, que no solo veia lo que habia, sino que tambien aseguraba haber visto cosa que jamás habia existido, y tenia su cabeza llena de fantasmas, de gorros y de puñales, ahora por una estravagancia admirable, siendo gefe político de Segovia por la gracia de Dios y la Cons-

titucion que en otra ocasion dice que maldita gracia le hacia, no ha visto venir los facciosos á aquella capital, no ha tenido noticia de las maquinaciones de los carlistas del pueblo, aunque parece que se le habia anunciado repetidas veces, ó ignorándolas no ha podido avisar al gobierno todos los preparativos de la canalla para que hubiera (si era de su agrado) previsto y precavido á aquella capital de las desgracias que ha experimentado.

Lástima será que al señor Cánuto no le llen á mandar cuanto antes otra provincia (si es que hay alguna) donde los facciosos no hayan podido llegar hasta el dia. **

Cuando extrañabamos que el gobierno digera que los facciosos habian entrado en S. govia, *contra todas las probabilidades*, no tuvimos presente que la mayor de todas ellas debia ser hallarse en aquella poblacion, el muy decidido patriota y celoso magistrado don Canuto. **

Honra sobre manera á la *soberania de la inteligencia* el no hallar ningun ciudadano honrado que quiera responder de sus doctrinas.

ARTICULO DE OFICIO.

El dormidero de monás del señor siete Juanes ha desaparecido, S. E. se ha hecho un poco

mas clásico... Pícaro hay que se alegraría de que la reforma se hubiera hecho por el pie... ¡malas voluntades!!! **

Para nuestro corrector son las erratas, lo que para algunos generales los facciosos; se les escapan por entre los dedos de la mano, aun cuando sean mas gordas que las embriollas de Juan y medio. Así es que en nuestro número anterior página 16, donde decía: *lo apurado de las circunstancias*, nos planto: *la bravura de las circunstancias.* **



Se halla de venta en la librería de Ferrer y Compañía, calle del Principe; en la de la viuda de Cruz, frente á San Felipe el Real; en la de don Pedro Sanz, calle de Carretas; en las que se suscribe á 10 rs. para Madrid por cada 12 números llevado á las casas de los señores suscritores, y 12 para las provincias franco de porte.

El Editor responsable *M. B. Aguirre.*

MADRID 18 de agosto de 1857.

IMPRESA DEL MATA-MOSCAS,